



**P**ARIS.—Desde hace cuatro años, la ciudad de Niza organiza un Festival Internacional del Libro, que fue creciendo entre enfermedades infantiles y errores evidentes hasta que, curadas y corregidos, se convirtió en uno de los más importantes del mundo, a la altura —en otro aspecto— del de Frankfurt.

De nada servía la época ideal de su celebración (a finales de mayo), ni el bello marco de la Costa Azul, ni incluso la afluencia de personalidades al vecino Festival Cinematográfico de Cannes; los organizadores del Festival del Libro se habían empeñado en competir con Frankfurt en su propio terreno: crear un inmenso mercado del libro donde se resuelvan los negocios anuales de las editoriales mundiales; una feria, como podría serlo de salchichas o de artículos textiles.

Al cabo de dos años, los responsables de Niza se dieron cuenta de que lo que tenían que hacer era un Festival. Es decir, no rivalizar con Frankfurt en el aspecto comercial del libro, sino imaginar nuevas vías... para llegar al final al mismo resultado, que es lo que, en definitiva, interesa.

Se creó, en primer lugar, un Gran Premio de Literatura (Aguila de Oro de la Ciudad de Niza), dotado con unas cuatrocientas mil pesetas, y otorgado por un Jurado onomásticamente prestigioso: Italo Calvino, Miguel Angel Asturias, Ernst Junger, James Baldwin, Mary McCarthy, entre otros, que el año pasado premiaron al escritor americano

## FESTIVAL EN NIZA

# EL LIBRO PROTAGONISTA

Edmund Wilson, defensor de los indios y de los negros, pero ya el hombre relativamente fuera de juego.

Por su parte, el «Nouvel Observateur» ideó y patrocinó un Premio Europeo de la Prensa, junto con

«Der Spiegel», «The Observer» y «L'Espresso», que se convierte este año en internacional con la incorporación de «La Tribuna de Ginebra», «Nin», de Yugoslavia; «Newsweek» y TRIUNFO. El premio —atribuido el año pasado a la soviética

Nadejda Mandelstam por sus Memorias— está llamado a ser el más importante en su género (reportajes, estudios históricos, documentos de actualidad).

El Festival se especializó: coloquios sobre el porvenir del libro y la evolución que debe tomar para defenderse de los ataques de los medios audiovisuales; debates sobre la lectura infantil, sobre los métodos rápidos de lectura, sobre la influencia de la poesía en la formación de los niños; mesas redondas acerca del estado actual de la nueva novela, con un Robbe Grillet asañado por los izquierdistas, mientras que la princesa de Mónaco, en la sala de al lado, entregaba el Premio del Cuento, con gran dominio del gesto y de la palabra, a la escritora argentina Gloria Alcorta.

En el Palacio de Exposiciones de Niza comenzaron entonces a suceder cosas, y los organizadores a correr riesgos seguramente calculados: que un ponente canadiense explicase —en el coloquio sobre el porvenir del libro— que ninguno de los 100.000 volúmenes allí expuestos podría sobrevivir al asalto de lo audiovisual, y que todos morirían junto con la «galaxia de Gutenberg»; que un grupo de militantes sionistas se encadenasen en el «stand» de la Unión Soviética para protestar contra la suerte de los judíos en la URSS, en el preciso momento en que el bonachón y astronauta Popovich estampaba autógrafos en la Enciclopedia soviética de la Astronáutica Mundial, sin comprender nada; que la bella y despechugada Regine Desforges

### PREMIO INTERNACIONAL DE PRENSA 1972

Para recompensar una obra histórica, un documento de actualidad o un testimonio que haya aparecido a lo largo de 1971 o antes del 31 de marzo del 72. El Jurado estará compuesto por:

- Rolf Becker («Der Spiegel»).
- Gianni Corbi («L'Espresso»).
- Terence Kilmartin («The Observer»).
- Edward Behr («Newsweek»).
- José Angel Ezcurra (TRIUNFO).
- Frane Barbieri («Nin»).
- Georges-Henri Martin («La Tribune de Genève»).
- Claude Perdriel («Le Nouvel Observateur»).

# "TRIUNFO", JURADO EN EL PREMIO INTERNACIONAL DE LA PRENSA

presidiese, con sus encantos naturales, su «stand» de libros eróticos, asumiendo perfectamente su papel; que Miguel Angel Asturias declarase ante un micrófono, sin pestañear, que «hay una serie de semejanzas entre "Cien años de soledad", de Gabriel García Márquez, y "La Recherche de l'Absolu", de Balzac, que hacen pensar que se trata de... casi de un plagio»; que una voz acariciadora anunciase por los altavoces, sin vacilar, que «el señor Marcel Proust está en estos momentos firmando su última novela en el "stand" de...»; que el editor Jean-Jacques Pauvert entrase y saliese por todas las más íntimas y reservadas recepciones gracias al facsímil del pasaporte falso de Lenin, y que le dejasen entrar todos los guardianes tras un reflejo muy conservador: «No hay que crearse problemas...».

¿Que todas son anécdotas? Es

## JURADO DEL PREMIO GRAN AGUILA DE ORO

Gran Bretaña: Graham Greene, Lawrence Durrell.

Estados Unidos: Edmund Wilson, Ray Bradbury, John Updike, Erskine Caldwell, Anais Nin.

España: Camilo José Cela, Rafael Alberti.

Chile: Pablo Neruda.

Argentina: Julio Cortázar.

Colombia: García Márquez.

Alemania: Albrecht Goess, Heinrich Böll, Günther Grass, Siegfried Lenz.

Sulza: F. Dürrenmatt, Max Frisch.

Italia: C. E. Gadda, Italo Calvino, Giorgio Bassani.

URSS: Boris Polevoi.

Japón: Abe Kobo, Kawabata.

Francia: Claude Simon.

posible, pero denota ya la existencia de un clima, y como dice el director francés Robert Laffont: «El Festival de Niza ocupa un lugar importantísimo en el aspecto de las ideas y de las perspectivas editoriales». «En Frankfurt —añade— nadie tiene ni tiempo ni ganas para ocuparse de esto».

Los americanos, que saben aprovecharse mejor que nadie de climas y ambientes, acuden en tromba. Andrew Heskell, presidente de «Time»-«Life», que reúne a los semanarios de más tirada del mundo y a las publicaciones «Time»-«Life Books», con diecisiete millones de ejemplares vendidos en todo el mundo y en diecisiete idiomas, confiesa, como quien no quiere la cosa: «Este Festival me interesa, pues creo que puedo obtener ideas, escuchar y juzgar. Me gusta el contacto directo por lo que tiene de estimulante».

## JURADO DEL PREMIO DE POESIA

Pierre Emmanuel (presidente)

Roger Caillois

Hervé Bazin

Armand Lanoux

Georges Emmanuel Cloucier

Alain Bosquet

Pierre Seghers

Robert Sabatier

Más concreto y sin necesidad de justificaciones morales es John Sergeant, presidente de las Ediciones Double Day, de Nueva York (cinco millones de empleados, veintidós clubs de libros, treinta y tres librerías, 750 títulos publicados por año): «Cogí el avión porque este Festival, complementario de la Feria de Frankfurt, es útil a nuestra editorial. Tenemos tiempo de preparar allí la gran cita alemana de otoño, tomar contactos menos apurados y, por consecuencia, más útiles. Incluso en el "mero" aspecto de los "business" no tengo de qué quejarme».

¿De qué quejarme, pues? Pues quizá de que Niza pueda convertirse en un medio más de penetración ultraatlántica. ¿Lo han comprendido los organizadores? Es posible, pues este año parecen insistir más en el aspecto «mediterráneo», y la participación de editoriales latinas será mucho más importante. Se confirma la presencia del Instituto Nacional del Libro Español; el Jurado del Premio Aguila de Oro ha sido completamente renovado en beneficio de los escritores de lengua española, pues si bien desaparece Miguel Angel Asturias, se prevé en cambio la presencia de Rafael Alberti, de Camilo José Cela, de Gabriel García Márquez, de Julio Cortázar y de Bloy Casares. Se han invitado también a Graham Greene y Lawrence Durrell (Inglaterra), a Ray Bradbury y Anais Nin (Estados Unidos), Günther Grass (Alemania), a Abe Kobo y Kawabata (Japón) y, desgraciadamente, Dino Buzzati no podrá acudir, como estaba previsto. ■  
RAMON LUIS CHAO.



En el Palacio de Exposiciones de Niza comenzaron a suceder cosas, y los organizadores a correr riesgos seguramente calculados: un ponente canadiense dijo que ninguno de los 100.000 volúmenes allí expuestos podría sobrevivir al asalto de lo audiovisual.